RELACION NUEVA:
TRIUNFOS DE LA CASTIDAD, Y MARTYRIO DE NICETAS.

ESte de la continencia
exemplar, aun no aplaudido
despues de haver apurado
á la facundia los rios:
Espectaculo glorioso
de Joven feliz, que èl mismo
sirvió al Tirano de ofrenda,
puñal, verdugo, y suplicio.
Triunfo cuyas vanidades,
á consentir el Olimpo
zelosas emulaciones,
envidiaran Paraninfos.
Este de valor humano
inimitable prodigio,
mas que á porfias del genio,
á fuerza del ocio escrivo.
Deba Apolo, Marte deba
á mis nobles exercicios,
que el bronce alterne, y la lyra,
la dulzura, y el gemido.
No toda hazaña ha de ser
objeto comun del brio,
tambien á la fantasía
se le han de dexar peligros.
Ninguno mayor: O tu
qualquiera, que en ocios mios
desaprovechas el gusto,
malogras el patrocinio;
preven las admiraciones,
si en las clausulas, que dicto.
no desdoran el asunto
las tibiezes del estilo.
Sañudamente fiada
la colera del abismo
á la sinrazon de Decio
gemia el nombre de Cristo.
De victimas inocentes
apoderado el cuchillo,
en porfidos racionales
acicalaba los filos,
Pobres tolerancias fueron
pasto de lo vengativo,
porque en humildes paciencias
se desatasen martiríos.
Sudaba la fantasía
para adelantar castigos,
y el menor cruel verdugo
dexó piadoso á Perilo.
Infatigable la saña,
si bien cansado el Ministro,
era en la vista recreo
lo que en el brazo fastidio.
Surcaba, no sin zozobra,
seguro en lo compelido,
en ondas de Mar bermejo
el Militante Navio.
En el se embarca Nicetas
Joven, que en años floridos,
de la Arcadia de los gustos
fue (no sin causa) el Narciso.
De alma dominante á muchos
era el rostro sobrescrito;
y lo modesto, callada
recomendacion del brio.
Afablemente serenos,
ni elevados, ni abatidos,
justificaban los ojos
tranquilidades del juicio.
Despreciaba vanidades,
sin admitir desaliños,
siendo en él la compostura
casualidad, y no aviso.
Prudencia aprendió la Sierpe,
de su vida en lo advertido,
simplicidad la Paloma,
y candidez el Armiño.
Discreto sin presuncion.
sin vanagloria entendido
era, decente disculpa
de innumerables cariños.
Sentia Decio, que el Ara
de superticiosos ritos

de tan no vulgar obsequio
malograse Sacrificios.
Le pareció, que no eran
ayrosamente divinos
Altares, á cuyo Numen
Nicetas negó subsidios.
Que en los cultos se distinguen
el necio, y el advertido;
este adora por discurso,
aquel sigue por instinto.
Y en la reverencia justa
de las leyes, siempre han sido
los creditos del sequáz
autoridad del dominio.
Le arguye, en fin, le amenaza,
y entimemas, ni suplicios,
ni le conturban lo recto,
ni le alteran lo tranquilo.
Viendo la especialidad,
que consagra al cristalino
espejo de la pureza,
en él mas (que en todos limpio)
por esta parte le asalta
para vencerle, vencido
de la interior Monarquía
el mas dificil Presidio.
Murado Jardin elige,
en cuyo apacible sitio
pudo saciar en delicias
la sed de los apetitos.
Derramar naturaleza
prodigalidades quiso,
porque en èl, sin mucha costa,
imperase el artificio.
Marmoles, Arroyos, Flores,
Fuentes, Grutas, Obeliscos,
á porfia de lo vario
perfeccionan lo esquisito.
De Aura lasciva á los soplos
yedras se mecen, y mirtos,
dando despiertas las flores
esperezos matutinos.
De la desgracia de Adonis
recuerdos vejetativos,
para llorar suavidades,
beben del Alva rocios.
Centinela el Eliotropo
de su radiante enemigo,
tanto le sigue los pasos,
como idolátra los gyros.
En blandas respiraciones,
contra las luces del Cintio,
atemoriza los ayes,
articulan los Jacintos.
En estatuas de alabastro
amorosos desvarios
abulta el cincèl, haciendo
respetables los delitos.
Allí à Jupiter se mira,
satyro amante, tan vivo,
que los ardores del pecho
no desmiente el marmol frio.
A Venus aqui con Marte
prende el zeloso ofendido,
de cuya red, en la piedra
apenas se pierde un hílo.
Claras equivocaciones
con Siquis habla Cupido,
y entre los labios del bronce
aun se escuchan los suspiros,
De burladores cristales
los perennes desperdicios
se quaxan, no á los Eneros,
si al ayre de los deliquios.
Enamoradas Palomas
con reciprocos gemidos
se comunican las almas
por el cauce de los picos.
Todo es amor, hasta el viento
respira (no bien distintos)
en vez de soplos desmayos,
congoxas en vez de silvos.
Cenador frondoso texen
murtas, yedras, y lentiscos,
donde esparce, sin lo obscuro,
conveniencias lo sombrio.
Blando (aqui) de plumas lecho
circundan fragrantes lyrios,
de las Auroras hilados,
de los Abriles texidos.
En él manda; que á Nicetas
reclinen, y obedecido
fue más tyrano el Tyrano
en lo afable que en lo impio.
A un docil cordel le anudan,
tan á proporcion ceñido,
que fuese estorvo al manejo:
ro de las venas castigo.

De

De distintas consonancias,
torpes, y cadentes hymnos,
introducen liviandades
por la senda del oído.
Por dorada puerta sale
el mas hermoso prodigio,
que mereció simulacros
en los altares del vicio.
Tributaban à su adorno
variamente competidos
los fatigados sudores
de Zeylan, Pancayo, y Tyro.
No sin desvelo alhagaba
rubia inundacion de rizos
el Zefiro, desde entonces
(con justa razon) lascivo.
Artificiosos lunares
en blanca tez, mal distintos,
con negras oposiciones
acreditaban los visos.
En dos orientales cunas,
arrullados, no dormidos,
despertavan los deseos
hermosos dos basiliscos.
Prendian las atenciones
(á licencia del vestido)
nevadas desembolturas
en palpitantes bullicios.
Sandalias de tafilete,
guarnecidas de zafiros
prometian al cuydado
mucha gloria en breve indicio.
Si el Joven se aprovechara
de las ventajas del sitio,
hermosas elevaciones
deber pudo á lo abatido,
pues dispensava el manejo,
por transparentes resquicios,
bellisimas confusiones
de no sè qué laberinto.
Donayre, gracejo, y modo,
desembarazo, artificio,
cautivaron prevenciones
en el mar de los desvios.
Con Ulises, con Eneas
acentos no usó tan finos
la dulce pasion de Circe,
la noble piedad de Dido.
O, Joven (dice amorosa)
tan felizmente cautivo,
que con muchas libertades
pagar no puedes los grillos!
Para convencerte el Consul
(ó dicha tuya!) previno
deleytables conclusiones
de apacibles silogismos.
Jupiter su desempeño
en mi beldad ha previsto;
no sé porqué las Deydades
tambien tendrán sus caprichos.
Forzada vine; mas ya
mueve los pasos mi arbitrio,
que no ha de ser mas discreto,
que mi gusto, mi destino.
No solo ya; pero antes
la vanidad me has debido,
de que pagase en cuydados
la culpa de haverte visto.
Viviente purpura vierte
mi verdad, pues al decirlo,
con lo que sonroxo el ceño,
á el corazon desanímo.
Los ojos cierras? O quanto
en mi causa desconfio,
pues á su razon le quitas
los dos mejores testigos!
Desempeña tanta injuria
la vista de los oidos,
si me concedes, que sea
hermoso lo persuasivo.
Restaure la quexa honores,
que la verdad ha perdido,
si acaso de lo grosero
cupiese lo compasivo.
De mi hermosura (que en ella
á los Dioses acredito)
tantas prenden servidumbres,
quantos son los entendidos.
Y tu la ofendes? (ó Cielos!)
En la ambicion de infinitos
le graduara fortuna
lo que es en tí desperdicio.
Me escuchas? Si: mas, ay triste!
que si tus prisiones miro,
mas que, por violencia, atento,
te quisiera fugitivo.
Y por deberme el desayre,
mas que á mi duda á tu arbitrio,

desa-

desanudaré tus lazos:
ó si pudiera los mios!
Huye, que ya las prisiones
rompo; mas ay que al hechizo
del tacto, lo racional
se queda sin exercicio!
Imperando en mi discurso
las leyes de un parasismo,
otro entendimiento forman
para sí mis desvarios,
(dice) y en torpes abrazos
al blando cuello ceñidos,
se enlaza viviente yedra
al ya vacilante risco.
Y aun pasa à disolucion
tan execrable, que oprimo
los labios á la memoria,
por no escucharme à mi mismo.
Nicetas, bronce animado,
á si propio pide auxilio,
que en menos valor, aun fuera
la constancia precipicio.
Por la Region de los poros
confusamente esparcidos,
buscando al consentimiento,
se atropellan apetitos.
Oculto huracan combate
al racional edificio,
golfo navega de fuego
la Nave de los sentidos.
Ocupa la fantasía
pensamientos difusivos:
ó villana plebe! Tantos
contra un ya casi rendido?
La sensualidad penetra
los interiores retiros,
del vulgo de la pasion
desordenado caudillo.
En los ambitos de aquel
organizado Castillo,
no hay parte segura á donde
se retire el alvedrio.
Todo lo sensible toma
en el deleyte partido:
al lado de la razon
nadie está, sino el peligro.
Nadie está; pero de oculta
inspiracion socorrido,
en el taller de un tormento
quiso labrarse el alivio.
Viendose á indocil coyunda
con tenacidad asido,
esgrime contra la lengua
breve de marfil cuchillo.
Con religiosa impaciencia
despedaza aquel preciso
ínterprete delicado
del corazon escondido,
alma de la fantasia,
retrato legal del juicio,
y del volumen humano
Indice, Comento, y Signo.
En fin, el dulce instrumento
de la eloquencia partido,
de la aljaba de los labios
flechó al contrario por tiro:
De tanta verguenza el rostro,
como de sangre teñido,
huye; solo dexa el pasmo
el licencioso enemigo.
La parte inferior del hombre
desmaya con el martyrio,
en lo racional es calma,
lo que antes fue torbellino.
El cuerpo, indomable bruto,
desangrado, pierde el brio,
y á la esfera del dolor
acude lo sensitivo.
Fallece el animo, y triunfa
su pureza: O Joven, digno
de mas eloquente Homero.
de mas facundo Virgilio!
Fatigue tu nombre justa
emulacion de los siglos,
quanto pulió Praxiteles,
quanto debastó Lisipo.
Al Alcazar de Sion,
cardeno Laurél ceñido,
sube heroyco, mientras yo
gloriosamente me rindo.

F I N.

Se hallará en Malaga en la Imprenta, y Libreria de D. Felix de Casas, y Martinez, frente del Sto. Cristo de la salud.